

# EL DIVINO VALLES.

PERIÓDICO DE MEDICINA ESCLUSIVAMENTE ESPAÑOLA

POR

**D. Mariano Gonzalez de Sámano**

REDACTOR ÚNICO.

Se publica en Barcelona, y sale seis veces al mes. -- PRECIOS DE SUSCRIPCION: -- Para la península é islas ayacentes. Por un año, 40 rs. Por medio, 20 rs. -- Para el extranjero: Por un año, 60 rs.; Por medio 30 rs. -- Las suscripciones empezarán á contarse desde primero de año o desde primero de Julio, aun cuando se hiciesen en los intermedios de estas épocas, recibiendo los interesados todos los números que les correspondiese. -- Los remitidos, francos de porte, sin cuyo indispensable requisito no serán admitidos, se dirigirán á D. Mariano Gonzalez de Sámano, redactor unico, en Barcelona.

## Seccion Segunda.

### REORGANIZACION MÉDICA.

PROYECTO DEL DIVINO VALLES.

#### Artículo editorial.

Lo primero que al plantear las escuelas médicas debe tenerse en cuenta, es la clase ó clases de profesores necesarios para el buen servicio sanitario en todo lo que comprende la latitud de esta palabra, pues que sin este conocimiento, mal se puede trazar la educacion científica.

#### II.

No seria extraño que al reflexionar los lectores del *Divino Valles* acerca de la proposicion de hoy, la creyesen de mas por parecer envuelta en los articulos editoriales de nivelacion. Mas, esperamos que, despues de bien leído y meditado este y los otros articulos que fuese necesario escribir sobre el mismo objeto, variarán de parecer. Si nuestros pueblos y mejor dicho todavia, si las riquezas individuales fuesen iguales ó al menos parecidas, en términos que, las mismas retribuciones encontrase el profesor de una aldea miserable que el de la opulenta corte y si se pudiese disponer de manera que, aun cuando á fuerza de vencer mil dificultades, todos los pueblos hasta los mas cortísimos en vecindario, sostuviesen el número de profesores médico-farmacéuticos, necesarios para el cuidado de la salud pública, casi de seguro, dejariamos correr la idea de que, en el estudio

de las ciencias médicas se debe tocar á la instruccion perfecta mas posible. ¿Y quien lo duda? ¿No seria mas apetecible que cada pueblo, que cada cortijo, que cada caserio tuviese por médico á un Gutierrez, por cirujano á un Argumosa y por farmacéutico á un Lleget? Y sin embargo, el pensarlo siquiera es una autopia. Mientras el mundo ecsista, las necesidades de la vida humana, entre las cuales figura en primera línea la salud, serán mas ó menos bien satisfechas á proporcion de los sacrificios y desembolsos que el individuo haga en remuneracion á quien le hubiese prestado sus servicios. Tan delicada piel, tan esquisito gusto y tan despejada percepcion, puede tener y tendrá acaso un labriego como el mas encumbrado personaje: en la cadena de la sociedad no es menos preciosa la salud de aquel que la de este y sin embargo, el labriego está desnudo; el labriego come pan de centeno y el labriego no recibe impresiones gratas que puedan dulcificarle la vida, al paso que el poderoso disfruta de mil comodidades de todo género y se sostiene con una alimentacion abundante y succulenta. Pues las mismas causas que motivan lo uno, motivan y motivarán el que para la conservacion de la salud, se acomoden los hombres á lo que puedan sostener, si bien que el gobierno puede á veces escogitar los medios para que en lo posible, sea el auxilio facultativo, sino igual en todos por la profundidad de conocimientos de los profesores, lo mas perfecto al menos. Muy del caso y oportunas hallamos estas reflexiones para que nos entendamos.

Tres clases de profesores creemos indispensables para el todo del servicio sanitario del reino y lo que dependa de él. La primera, tendrá por objeto el desempeño de todos los deberes y de todas las obliga-



cones que tuviesen relacion directa con las disposiciones del gobierno : bastará esta sola indicacion para discurrir debe ser la mas instruida la primera de todas, la de mas elevada categoria y que su distinta calificacion habrá de ser la misma con la cual se la conoce hoy. Los altos destinos de las facultades médicas, las catedras de todas las escuelas, las plazas de profesores forenses tan necesarios y urgentísimos, las direcciones de baños y aguas minero-medicinales, los altos destinos del cuerpo de sanidad militar marítima y terrestre etc. etc. habrian de ser rigurosamente privativos de ella; por consiguiente, su educacion científica distaria muy mucho de la que recibiese la otra clase y las otras, pero habria de ser en todos uniforme y completa, sin consideracion alguna, y sin permuta de ninguna especie (1.)

Siguiese á esta clase, una que tuviese por objeto el ejercicio práctico de la ciencia y claro está que, sus estudios, aun cuando limitados á su especial objeto, habrian de ser tan completos y estensos, como requiera el objeto mismo de su aplicacion y los conocimientos actuales de la ciencia. En esta parte quisieramos que, las escuelas médicas españolas se colocasen al nivel en que se encuentran las de muchos paises extranjeros, pero quisieramos al mismo tiempo, que sus beneficios se hicieran sentir en todos los ángulos de la peninsula. Por consiguiente, ya tenemos como indispensables, dos clases de profesores, y con ellas, la necesidad de prestarlas distinta educacion científica.

Mas esta última clase, aun cuando el gobierno (como se espera) hiciera de modo que todos los pueblos disfrutasen de sus beneficios, no podrian tender á todas partes ni estar en todos los puntos: tendria que figurar el profesor de ella como un superior ó especie de gefe facultativo de su distrito, bajo cuya inmediata dependencia en lo relativo al ejercicio, habria de encontrarse otra clase, que educada en menor escala, pudiese socorrer las primeras necesidades y seguir estrictamente los mandatos clinicos del facultativo ó facultativos del distrito. He aqui pues, como ha demostrado el *periódico de medicina exclusivamente española*, que no pudiendo pasar el buen desempeño de la sanidad del reino sin varias clases de profesores; lo primero que al plantear las escuelas médicas debe tenerse en cuenta; es la clase ó clases de profesores necesarios para el buen servicio sanitario en todo lo que comprende la latitud de esta palabra, pues que sin este conocimiento, mal se puede trazar la educacion científica.

(1) Segun vayamos desenvolviendo nuestro proyecto, se irán despejando las incognitas que aparecen en este artículo.

Cumpliendo con lo que tenemos prometido en otro número, empezamos en este la publicacion del vigente reglamento del cuerpo de sanidad militar. Es mas que probable, ocupe la atencion del Divino Valles en su tiempo oportuno.

### **Reglamento del Cuerpo de Sanidad Militar.**

#### **ORGANIZACION Y OBJETO DEL CUERPO:**

Artículo 1.º El mando superior, régimen y gobierno de este cuerpo, como instituto militar, estará á cargo de un director general de la clase de generales del ejército.

Art. 2.º El cuerpo de Sanidad Militar constará tambien de un personal facultativo compuesto de doctores ó licenciados en medicina y cirugía y en farmacia, y además de una brigada sanitaria que preste el servicio de hospitales en todo tiempo y sirva de cuadro en el de guerra, para establecer la brigada de socorro, que ha de seguir todos los movimientos y operaciones de las tropas en campaña; del material de un parque sanitario completo, y dotado del personal y de los demás elementos necesarios para que corresponda á su importante y especial objeto; y últimamente, de un laboratorio y depósito central de medicamentos que se establecerá en Madrid mas adelante, para el oportuno surtido de las boticas y botiquines del ejército, así en tiempo de paz como en campaña.

Art. 3.º Tendrá por objeto este cuerpo calificar la aptitud fisica de los individuos que ingresen en el ejército, conservar la salud de los mismos, promover cuanto pueda contribuir á su mayor robustez y desarrollo físico, curar sus enfermedades y heridas en todo tiempo y lugar, declarar y calificar las escenciones físicas que los inutilicen para el servicio, ilustrar con sus informes al gobierno y á las autoridades en los asuntos periciales que se le consulten, y ocuparse de cuanto tenga relacion con la salud de las tropas.

Art. 4.º Habrá una junta superior facultativa, compuesta como se dirá mas adelante.

Art. 5.º El cuadro facultativo de planta fija ó efectivo para el servicio de la Península é islas adyacentes lo formarán en la facultad médica las siguientes clases: tres inspectores, seis subinspectores de primera clase y ocho de segunda, quince médicos mayores, sesenta y dos primeros médicos, un primer ayudante para cada brigada del cuerpo de guardias de la Reina, otro para el cuartel de Inválidos, otro para cada una de las brigadas de artillería, otro para cada uno de los colegios militares de artillería, caballería é infantería; otro para cada uno de los batallones del regimiento de ingenieros, otro para cada regimiento de caballería, otro para cada uno de los primeros batallones de los regimientos de in-



fantería y fijo de Ceuta, y otro para la secretaría de la dirección. Un segundo ayudante para la brigada de infantería del cuerpo de guardias de la Reina, otro para la escuela general de caballería, otro para la fábrica de municiones de Trubia, otro para cada uno de los segundos batallones de los regimientos de infantería y fijo de Ceuta, otro para cada uno de los batallones de cazadores y ligeros de África, otro para la secretaría de la dirección; veinte médicos de entrada, y el número de médicos aspirantes que se determine en el reglamento de la escuela práctica de medicina militar, de que se tratará en el lugar correspondiente. Y en la facultad de farmacia: un inspector, un subinspector de segunda clase, dos farmacéuticos mayores, cuatro primeros, ocho primeros ayudantes, diez y seis segundos y ocho farmacéuticos de entrada.

Cuando los dos ayudantes médicos que se destinan á la secretaría de la dirección general sean de la clase de primeros, se nombrará para el tercer batallón del regimiento de ingenieros un ayudante de la de segundos.

Para el servicio de las posesiones de Ultramar, según sus actuales atenciones, habrá: dos subinspectores de primera clase y uno de segunda, dos médicos mayores, y para cada cuerpo un primer ayudante de la facultad médica, sin perjuicio de modificar este personal con arreglo á las nuevas necesidades del servicio sanitario que puedan tener lugar en aquellas posesiones.

Art. 6.º La planta del personal expresado en el artículo anterior, es la que corresponde al ejército en su organización actual; pero si en adelante se suprimiese ó crease algún cuerpo, establecimiento militar ó capitania general, ó se llamase á las armas los terceros batallones que forman la reserva, se disminuirá ó aumentará el personal facultativo de las clases correspondientes, según lo dispuesto en el reglamento relativamente á los destinos asignados á las mismas.

Art. 7.º Habrá, además del cuadro efectivo, otro eventual, compuesto de los médicos y farmacéuticos auxiliares que en circunstancias extraordinarias hiciesen necesarias las atenciones del servicio, así en paz como en guerra. Pertenecen también á este cuadro los profesores encargados de la asistencia gratuita de los destacamentos de artillería, depósitos de quintos y de transeuntes y otros destinos análogos en la Península; los de los cuerpos de milicias disciplinadas de Ultramar, á que no se asignan por ahora médicos de planta fija, y los de los cuerpos de milicias urbanas y rurales, fortalezas, destacamentos y tercios de bomberos existentes en aquellas posesiones.

Art. 8.º El despacho de los negocios de la dirección general y de la junta superior facultativa estará á cargo de una secretaría, compuesta de un se-

cretario de las clases de subinspector ó médico mayor, de un oficial mayor, secretario de la junta, de una ú otra de las mismas clases, que sustituirá á aquel en ausencias y enfermedades; de dos oficiales médicos, de las clases de primeros y segundos ayudantes, y de un oficial farmacéutico; cuyos individuos pertenecen al cuadro efectivo del cuerpo; y además de un archivero, oficial del ejército, dos escribientes primeros y dos segundos, un portero y dos mozos.

Art. 9.º A fin de completar con los estudios especiales necesarios la instrucción de los profesores médicos que ingresen en este cuerpo, se establecerá en Madrid una escuela práctica de medicina militar, cuya organización, régimen y demás circunstancias se determinarán en un reglamento particular.

#### *Del director general.*

Art. 10. El Director general será de libre elección de S. M. entre los generales del ejército, y tendrá las mismas facultades, atribuciones, prerogativas, ventajas, representación y sueldo que los directores generales de las armas y demás institutos militares.

Art. 11. Dictará en lo gubernativo, y oyendo á la junta superior facultativa en lo puramente científico y profesional, cuantas disposiciones conformes á la especialidad del cuerpo de su mando crea conducentes al mejor servicio sanitario del ejército en todas sus partes y bajo todos conceptos.

Art. 12. Será de su especial cargo el promover, en todos sentidos, cuanto pueda contribuir á la conservación de la salud y á la mayor robustez y vigor de los individuos del ejército, adoptando al efecto cuantas medidas estén en sus atribuciones, y proponiendo al gobierno las que necesiten su intervención.

Art. 13. Elevará oportunamente al ministerio de la Guerra los partes estadísticos del movimiento sanitario del ejército, los del servicio de los hospitales, y cuantos datos y noticias puedan contribuir á demostrar el verdadero estado de salud de las tropas.

Art. 14. En ausencias y enfermedades del director general le sustituirá el inspector mas antiguo.

#### *De los inspectores.*

Art. 15. Los inspectores médicos y el farmacéutico, en su calidad de vocales de la junta superior facultativa, se distribuirán entre sí todos los asuntos de la competencia de esta, y tendrá cada uno el deber de estudiar, perfeccionar é instruir los de su respectivo cargo para presentarlos á la Junta.

Art. 16. Será otro de los deberes de estos funcionarios el de inspeccionar los hospitales, cuarteles y demás establecimientos militares de la Península, siempre que así lo disponga el Gobierno, á propues-



ta del director general del cuerpo, y el de consignar en una memoria el resultado de sus observaciones y la indicación de cuantas medidas les sugiera su ilustración y celo en beneficio de la salud del ejército.

Art. 17. Será también de su obligación desempeñar todas las demás comisiones propias del servicio que les encargue el Director general, y evacuar cuantos informes les esigiese sobre cualquiera de los ramos ú objetos pertenecientes á Sanidad Militar.

*De la junta superior facultativa.*

Art. 18. Compondrán la junta superior facultativa del cuerpo de Sanidad Militar, el Director general, que será su presidente, los inspectores y el secretario; este sin voto.

Art. 19. Entenderá en todos los asuntos concernientes á la parte científica y facultativa, y en los demás relativos al régimen y servicio del cuerpo que el Director general crea conveniente someter á su examen.

*De los subinspectores.*

Art. 20. Los subinspectores médicos del cuerpo serán destinados con el carácter de jefes superiores de Sanidad Militar: dos de primera clase á las capitanías generales de Castilla la Nueva y Cataluña, y los restantes á las demás de la Península é islas adyacentes. Residirán á la inmediación del Capitan General, con cuya autoridad deberán entenderse directamente en todos los asuntos del servicio.

Art. 21. Serán los jefes inmediatos de todos los oficiales y demás empleados de Sanidad Militar existentes en sus respectivos distritos, y por su conducto recibirán unos y otros cuantas órdenes se expidan relativas al servicio sanitario castrense.

Art. 22. En casos urgentes del servicio, y en el concepto de medida provisional, podrán disponer dentro del distrito, de los oficiales de sanidad de los hospitales del mismo, dando cuenta al Director general; y encargar temporalmente en estos establecimientos una visita á los ayudantes médicos de la guarnición, pidiendo permiso antes al jefe superior militar; pero siendo siempre preferente el servicio de los cuerpos en caso de cambio de guarnición ú operaciones militares dentro del distrito respectivo.

Art. 23. Cuando las circunstancias no permitan encargar á los ayudantes médicos de los cuerpos el servicio expresado en el artículo anterior, podrán nombrar en calidad de auxiliares, con conocimiento del jefe superior militar del punto, los médicos civiles que se necesiten para desempeñarlo, dando inmediatamente parte de estos nombramientos al Capitan general y al director general del cuerpo.

Art. 24. Nombrarán igualmente y en los mismos

terminos los farmacéuticos auxiliares que fueren necesarios cuando no hubiese individuos de esta facultad en número suficiente para cubrir las atenciones del servicio de su cargo en todos los hospitales del distrito.

Art. 25. Será de su atribución nombrar los profesores de sanidad que reclamen el Capitan General ó el Consejo provincial para el reconocimiento de los quintos y sustitutos ó para cualquier otro reconocimiento ó servicio sanitario.

Art. 26. Visitarán diariamente, á no impedírsele alguna ocupación importante y extraordinaria del servicio, el hospital ú hospitales establecidos en el punto de su residencia; y siempre que en las enfermerías se presentase algun caso grave de herida ó enfermedad, dispondrán que por los médicos del establecimiento se celebren las consultas necesarias, presididas por el jefe local del mismo. Cuando el caso de gravedad ocurra en algun enfermo de la clase de oficiales, las consultas que se tengan serán presididas por el jefe del distrito.

Art. 27. Presidirán los reconocimientos de inútiles en los hospitales del punto de su residencia, en cuyos actos, y en cuanto corresponda á este delicado servicio, cuidarán de observar con el mayor rigor las disposiciones vigentes.

Art. 28. Será de su obligación inspeccionar cuanto sea propio del ramo de Sanidad Militar, corregir los defectos que notaren si estuviese en sus atribuciones, ó acudir, en el caso contrario, á quien corresponda para su remedio, dando parte al capitan general del distrito, y al director general del cuerpo de cualquiera novedad extraordinaria que ocurra.

Art. 29. Si se declarase ó sospechase en sus distritos alguna enfermedad epidémica ó contagiosa, se informarán con la mayor exactitud de la realidad de su existencia, de su carácter y demás circunstancias, y adoptarán inmediatamente cuantas providencias les sugiere su celo para atajar lo mas pronto posible los progresos del mal y preservar de él á los militares, á cuyo efecto propondrán al Capitan General lo que crean conveniente, y darán parte de ello al Director general, remitiéndole á su debido tiempo para el curso correspondiente, la historia completa de la enfermedad con todas las observaciones y reflexiones convenientes.

Art. 30. Revisarán las cajas de instrumentos de los oficiales del cuerpo empleados en sus respectivos distritos, y reconocerán con frecuencia los botiquines, aparatos y demás medios quirúrgicos, cuidando de que estén siempre completos y corrientes.

Art. 31. Pasarán con su informe al Director general las exposiciones, solicitudes y recursos que les dirijan sus subalternos, y elevarán á la misma autoridad las memorias, observaciones, escritos científicos y demás relativos al servicio que con este objeto les presenten.



Art. 32. Remitirán mensualmente al Director general los partes del movimiento y necrología de los hospitales, los estados de los enfermos que hayan devengado en ellos mas de sesenta estancias, los de los individuos que en reconocimiento facultativo hayan sido declarados inútiles para el servicio militar, y los del suministro y consumo de medicinas de los hospitales, formando con los de cada clase uno general, que remitirán á fin de año á la direccion.

Art. 33. Remitirán asi mismo el parte mensual del estado sanitario de los regimientos, el alta y baja de los individuos del cuerpo destinados en sus respectivos distritos, las nóminas y distribucion mensual de haberes, todo con arreglo á los modelos que formará la direccion, y cuantas noticias y observaciones les exija esta ó les sugiera su celo por el servicio.

Art. 34. Sin perjuicio de la remision mensual de los estados de alta y baja de los individuos destinados á sus órdenes, los jefes de sanidad militar deberán dar parte inmediatamente al Director general de todos los individuos del cuerpo que entren en sus respectivos distritos ó salgan de ellos, espresando, respecto de estos últimos, el modo como hayan desempeñado el servicio, su aptitud física, instruccion, moralidad y cuanto pueda contribuir á dar una idea exacta de todas sus circunstancias.

Art. 35. Siempre que un oficial del cuerpo destinado á regimiento ó establecimiento militar sea trasladado á otro destino, el jefe de sanidad respectivo pedirá informe al jefe militar de cuerpo ó establecimiento en que aquel haya servido, acerca del comportamiento que bajo todos conceptos hubiese observado durante su permanencia en él; y la contestacion la pasará original al Director para los fines correspondientes.

Art. 36. Deberán tambien informar anualmente en los meses de enero y febrero sobre todos los extremos que abraza la última parte del art. 34 respecto de cada uno de los individuos del cuerpo que en fin de diciembre anterior se hubieran hallado destinados á sus órdenes; acompañando ademas originales los informes ó contestaciones que, previa reclamacion, les dirijan los gefes militares acerca del comportamiento que hubiesen observado en sus destinos durante el año anterior los medicos de los respectivos regimientos, batallones, brigadas, ó establecimientos existentes en el distrito de su mando.

Art. 37. Una vez al año por lo menos, y siempre que lo tenga por conveniente, el capitan general del distrito ó el director general del cuerpo inspeccionarán (poniéndolo antes en conocimiento de estas autoridades y del intendente militar) los hospitales militares y civiles de su demarcacion en que haya enfermos del ejército, los cuarteles con sus enfermerías, si las tuviesen, y demas locales que ocupe la

tropa, examinando con prolijidad y esmero las condiciones higiénicas de estos establecimientos, el número, estado y calidad de las ropas, utensilios, alimentos y medicamentos, y cuanto pueda contribuir á la conservacion de la salud del soldado y á la curacion de sus enfermedades, corrigiendo desde luego los abusos ó defectos que notaren, en cuanto dependa de sus facultades, y poniendo en conocimiento de quien corresponda, para su pronto remedio, lo que no estuviese dentro de aquellas. El resultado de sus observaciones lo consignarán en una memoria que remitirán al Director general. Las visitas de los hospitales de Chafarinas y presidios de Africa se podrán hacer mas tarde en tarde, á juicio del capitan general ó de la direccion del cuerpo.

Art. 38. Sera un especial en estos jefes promover todo cuanto directa ó indirectamente pueda contribuir á la conservacion de la salud de los militares residente en sus respectivos distritos, á su mayor robustez y desarrollo físico, á la mas pronta, facil, económica y radical curacion de sus enfermedades, y á su mas esmerada asistencia en los hospitales, poniendose de acuerdo con las autoridades militares para las medidas que convenga adoptar, y dando parte al Director general siempre que para plantearlas sea necesario recurrir al Gobierno.

Art. 39. Los jefes de Sanidad Militar de las capitánias generales serán responsables de la estricta observancia de este reglamento y demas disposiciones superiores en sus respectivos distritos, y cuidarán de que en ellos se desempeñe el servicio con exactitud, pureza y buen orden; quedando al efecto autorizados para amonestar, apercibir y arrestar á los que falten á sus deberes, con arreglo á las facultades concedidas á los de su clase en la Ordenanza general del ejército, y aun para suspenderlos interinamente de sus destinos; dando en este último caso parte inmediatamente al Capitan General y al Director general, con remision á este último del expediente que deberán instruir, para resolver en su vista lo que fuere justo.

Art. 40. Para el despacho de los asuntos del servicio y para el buen orden del archivo de la jefatura de su cargo tendrán un secretario elegido, con la aprobacion del Director general, de entre los oficiales del cuerpo destinados al hospital militar del punto donde resida. Tendrán ademas para el servicio subalterno de esta dependencia un ordenanza, que se les facilitará de las fuerzas de la guarnicion.

Art. 41. En ausencias y enfermedades reemplazarán á estos gefes en la direccion del servicio sanitario de su cargo, los medicos mayores destinados á los hospitales de la capital del distrito de su mando.



*Por lo bien escrita, por lo bien que hiere las dificultades, y sobre todo, por su oportunidad, tomamos de la BOTICA, periódico núm 17 el siguiente artículo.*

*«Médicos, cirujanos y farmacéuticos de la provincia de Orense.*

He aquí los sentidos lamentos de los facultativos todos del arte de curar de la provincia de Orense, y los remedios que creen conducentes para aliviar los males que están sufriendo. Disentimos en algo de las opiniones de nuestros profesores de Orense, ya respecto à las causas de la decadencia de las carreras medicas, ya por lo tocante al proyecto que elevan à S. M., como el *único é infalible medio* de mejorar la triste suerte de los hombres que à las mismas se dedican. Sin embargo deseáramos que el gobierno atendiera las quejas de nuestros hermanos de Orense, como debiera y debe atender al general clamor de los médicos y farmacéuticos de todas las provincias de España, quienes, con tanta justicia, piden un pronto y eficaz alivio para no verse cuanto antes sumidos en la mas espantosa miseria.

SEÑORA:

Los profesores de medicina cirugía y farmacia de esta provincia, despues del mas profundo y detenido exámen, sobre el lamentable estado en que se ven postradas las ciencias médicas y la triste suerte que de su decadencia y vilipendio cabe à la humanidad doliente en el angustioso lecho del dolor; llenos de un noble entusiasmo por sus semejantes y ávidos de gloria mas que de oro, tienen el honor de elevar su voz hasta el régio dosel de V. M., y reverentemente esponen: que movidos unánimemente de un mismo sentimiento, tan imperioso, que llamarle podrian con alguna propiedad, necesidad personificada en la clase mas humilde y pobre de cuantas egercen un augusto ministerio, y à quienes sin duda alguna se mira como seres sobrehumanos en los críticos momentos en que infinidad de dolencias tienden à reducir à la nada el depósito de la existencia efimera que se nos confia en este mundo de transicion: penetrados tambien de que su mision al recibir la investidura del Sacerdocio de HIPÓCRATES, es para aliviar, no tan solo en el acerbo trance del dolor, sino que tienen como deber, que particularmente afecta su conciencia, el de remover, en cuanto sus débiles fuerzas lo permitan, los obstáculos que tienden à destruir la constitucion física de la sociedad, y minorar las causas que incesantemente socaban la vida; observando atentos que de algunos años à esta parte se aumentan notablemente aquellos escollos, en menoscabo de la ciencia y grave detrimento de sus conciudadanos; penetrados de que à poco que se demore el aplicar un remedio enérgico y seguro, el cáncer del empírico, charlatanismo corroerá

hasta las entrañas y diezmará una parte de la poblacion, haciendo innecesarias, y hasta ridículas, las ciencias-médicas: pues que jamás pueden hermanarse los sofismas y la verdad por dorados que aquellos se presenten: convencidos de que ningun gobierno en nuestros dias se ha lanzado à tan grandes empresas, ni acogido benigno cuantos pensamientos de utilidad material se hayan presentado, como el que en la actualidad rige felizmente la nave del estado: y finalmente, fiados mas que en todo en la maternal solicitud de V. M. en favor de un pueblo que la idolatra, y por cuya felicidad consagra vuestra magestad sus preciosos dias (Q. E. C. G.), se atreven à suplicar rendidamente à vuestra magestad se digne acoger benévola el adjunto pensamiento, espresion, no solo de las clases facultativas de la provincia de Orense, sino tambien del pueblo à quien mas inmediatamente se irroga el beneficio, y disponer, que dichos profesores se pongan à sueldo en la forma señalada, como único medio de asegurar la suerte de los unos, la cómoda, oportuna y económica asistencia de los otros; y de evitar los perniciosos efectos del abandono en que por falta de medios se ven sumidos millares de infelices semejantes nuestros; de poner coto al intruso, y de ofrecer el debido estímulo à la juventud estudiosa, que sacrifica sus mas hermosos abries en holocausto del saber, y de sus conciudadanos, y la merecida recompensa al profesor por sus desvelos y constantes fatigas; recompensa, Señora, como su ambicion, solo para vivir, no para atesorar; pues la principal à que aspiran es al aprecio público y bien de la humanidad, pues que no hay precio que pague, en otro concepto, las lágrimas que enjuguen, los ayes que eviten. Gracia es, pues, Señora, que del magnánimo corazon de V. M. se proponen obtener, y que seguramente llenará una brillante página que aumente las infinitas glorias del reinado de V. M., sirviendo de base al grandioso edificio que se erija en favor de la humanidad y triunfo no menos difícil que los alcanzados con los mortíferos instrumentos de la lanza y el cañon.

SEÑORA:

A. L. R. P. de V. M.

Fernando de Puga—Vicente Puja Araujo.—Vicente Puga Gutierrez.—Juan Cañizo y Villaamil.—Leon Goyarzun.—Pablo G. Rivera.

PROYECTO

*Que los profesores de medicina y farmacia de la provincia de Orense elevan al gobierno de S. M.*

En el estado de decandencia en que se hallan estas profesiones, dignas de mejorar su suerte, ya por los estragos que siempre deja en pos de si una guerra civil, cuyas huellas sangrientas apenas se han bor-



rado, como por el aliento y desenfreno que cada dia mas despliega el charlatanismo, haciendo de cada objeto un amuleto y objeto de especulacion, que con pomposas frases y retumbantes titulos explota la credulidad, no solo del vulgo, sino de casi todas las clases de la sociedad, mas ó menos propensas siempre á lo maravilloso; probada ya la ineficacia de nuestras leyes para evitar estos abusos, ni dar de mano para siempre á ese inmenso número de curanderos que por do quier pululan, causando mas estragos que el cólera á la humanidad, que ilusa los tolera y les consulta, á pesar de los constantes engaños y mortales consecuencias que recibe. Convenidos los profesores de esta provincia, y con ellos probablemente todos los del reino, que por sí solos nada podrian remediar sin el decidido y enérgico apoyo de un gobierno sabio y filantrópico: los que suscriben tienen el honor de elevar al trono de S. M., como el único é infalible medio de remediar males de tanta trascendencia, restablecer el brillo y decoro de las abatidas profesiones dichas, el siguiente pensamiento, producto de la experiencia de muchos hombres y de las mas serias meditaciones. á saber:

Dótese convenientemente los profesores de medicina cirujia y farmacia hoy existentes en la provincia, necesarios todos; y fórmense partidos que dotados tambien del suficiente personal, se preste el servicio sanitario con la posible igualdad, y contribuya cada alma con una pequeña cuota, que distribuida y recaudada por el gobierno de provincia forme un acervo comun con que pagar á todos los profesores, segun las cuatro clases que luego se dirá. Y sobre evitarse los inmensos perjuicios que en el dia sufren los pueblos, y asegurar la debida asistencia de todos los enfermos, incluso los pobres de solemnidad, á quienes se esceptua de pago alguno: la provincia tendrá un remanente á su favor de 12.544,200 rs. respecto de lo que hoy gasta en servicio sanitario, mal cubierto como está.

Las siguientes demostraciones probarán estas verdades; y pliegue al Cielo que pesando en la ilustracion del gobierno y bondadoso corazon de S. M. produzcan el apetecido resultado.

Las bases de que se parte son: estadística de poblacion; de enfermos; de facultativos; lo que les cuesta hoy la asistencia de aquellos; y lo que costaria por el método propuesto. Resultando de este examen comparativo, la inmensa economía indicada, amen de lo que llevado al cabo este sistema surgirian inapreciables bienes, entre otros el decoro y fraternidad de todas las clases medicas, disminucion del número de muertos, y probablemente el de los enfermos por estar mejor asistidos; y completas sus curaciones serian menos las recaidas, que tantos estragos hoy ocasionan: porque apenas en la convalecencia despiden los enfermos al facultativo (esto si le llamaron) porque no devengue mas honorarios y cuando aun no pueden prescindir de él; ocurriendo en muchos casos que las recaidas son mortales, y en otros, que es lo mas frecuente, que quedan afectados de dolencias, que insensiblemente minan su existencia, haciéndoles penosa la que les queda.

## PRESUPUESTO

del personal para el servicio sanitario en la provincia de Orense por el método propuesto.

Número de  
Profesores.

SUELDO.  
Reales vellon.

192 Profesores Médico-Cirujanos, Médicos y Cirujanos en 4 clases, á saber:	
14 de 1. <sup>a</sup> clase á 12,000 rs. de sueldo anual	168,000
58 de 2. <sup>a</sup> idem á 8,000 id. id.	464,000
90 de 3. <sup>a</sup> idem á 5,000 id. id.	450,000
30 de 4. <sup>a</sup> idem á 4,000 id. id.	120,000
	1.202,000

192

40 Farmacéuticos en las mismas 4 clases 1. <sup>a</sup> , 2. <sup>a</sup> , 3. <sup>a</sup> , y 4. <sup>a</sup>	
10 de 1. <sup>a</sup> á 12,000 rs. de sueldo anual	120,000
10 de 2. <sup>a</sup> á 8,000 rs. id. id.	80,000
10 de 3. <sup>a</sup> á 6,000 rs. id. id.	60,000
10 de 4. <sup>a</sup> á 5,000 rs. id. id.	50,000
	310,000

40

TOTAL.

1.512,000

## IMPOSICION DE DICHO PRESUPUESTO.

Como para esta contribucion de sanidad no sirven los censos de contribuyentes conocidos; por cuanto dejan de serlo muchas clases, como son empleados, cesantes, retirados, clero alto y bajo, esclaustrados, monjas, jornaleros etc., y á escepcion de los pobres de solemnidad entran aqui todas á contribuir, puede muy bien hacerse el cálculo siguiente.

PRESUPUESTO del censo de almas de la provincia en 319,060, y que de estas las 19,060 sean pobres de solemnidad, quedarán 300,000 para el pago del presupuesto de dicho personal, y ascendiendo este á 1.512,000 rs., viene á corresponder por cada alma el pago de 5 rs. y un maravedi; debiendo al distribuirse la cuota que corresponda á cada Ayuntamiento segun su número de almas, tenerse en cuenta las facultades de los contribuyentes para subir ó bajar dicho tipo, pero de modo que á ninguno se le rebaje ni aumente en mas del duplo de la que le corresponde, y que el total de almas de un producto á razon de los 6 rs. y un maravedi., no contando con los pobres de solemnidad.

Presupuestado el coste del personal segun el sistema indicado conviene saber lo que en la actualidad gasta la provincia en el servicio sanitario, mal cubierto como está.

Las 319,060 almas, producen ordinariamente como minimum el 4 por 100 de enfermos, ó sean 12,762 diarios; y suponiendo que se asistan cual corresponde los 7,976, ó sea el 2 y 1/2 por 100 á una visita diaria de facultativo por cada enfermo, cobrada aquella al respecto de 4 reales importa este servicio 31,904 rs. diarios, ó sean al año.

reales vellon 1.644,960.  
Si actualmente un enfermo con otro de los 7,976 (no de los 12,762) gasta de medicina un real diario. en todo el año ascenderá este ramo á 2.911,240

Total. 14.556,200

y quedan sin asistencia de facultativos y medicinas 4,786 enfermos al dia en toda la provincia.

Como en el sistema propuesto se le rebaja la mayor parte de lo que hoy les cuesta la medicina, solo con lo que por este concepto economizasen paga-



ban todas las asignaciones de los facultativos, sobrándoles aun (aun cuando se presupuesten 500,000 reales para drogas) 899,240 rs., que con los once millones seis cientos cuarenta y cuatro mil 960 rs., importe de las visitas, ascienden á 12.544.200 rs. los que ahorra anualmente la provincia, y con ellos, no solo puede cubrir todas las contribuciones del estado inclusa la de sangre, al respecto de 6,000 reales por plaza de las 686 que dá en todos los reemplazos ordinarios, sino que les sobran 2.928,200 reales que aumentarían en pocos años de un modo considerable la riqueza pública y del estado.

Sin perjuicio de formular un reglamento que delimite y determine las obligaciones de los facultativos en sus respectivos cargos, se establecen por de pronto las disposiciones generales siguientes.

Cada profesor visitará gratis á todos los enfermos que hubiere en el radio que se le designe, denominado partido; pero si á voluntad de un enfermo se llamase á otro facultativo de diferente partido, en este caso se le pagará sus dietas; y le serán igualmente de abono en las causas criminales etc.

Los farmacéuticos no se interesarán por las medicinas prescritas por los facultativos, mas que en el coste de las primeras materias: y á fin de que todos tengan un tipo fijo á que atenerse, se nombrará una comision para que forme un arancel especial, en que quede descartada toda la parte que se conceptúe de ganancia por via de profesion, segun la tarifa vigente, pues que quedan compensados ya sus conocimientos y trabajo con el sueldo que se les señale.

Para el arreglo de los partidos se tendrán presentes las reglas y circunstancias siguientes.

1.<sup>a</sup> Que no podrán ser iguales en estension de terreno y número de almas, mediante á que una legua y cuarto cuadrada que á cada profesor corresponde aproximadamente de las 254 que comprende la provincia, tendrá por ejemplo el duplo, ó mitad de poblacion, respecto de otra de igual estension, y á que habrá partidos en que se componga el vecindario de caserios, mientras que otros los compongan poblaciones mas ó menos considerables; y finalmente porque algunos parages serán terreno muy quebrado.

2.<sup>a</sup> Que de los 192 profesores, los 119 son cirujanos, los 36 médicos, y los 27 restantes médico-cirujanos.

3.<sup>a</sup> Que amen de dichas circunstancias, hay que respetar derechos adquiridos á la residencia en uno ú otro punto, y á la voluntad, así de los pueblos como de los profesores.

4.<sup>a</sup> Que para la clasificacion se atenderá á lo espuesto anteriormente, pero en especial á la categoria, méritos y antigüedad de los profesores, y aquella se verificará por la gefatura médica de provincia, presidida por el Sr. gobernador de la misma.

En la capital de provincia habrá una gefatura denominada de sanidad, compuesta del Sr. gobernador, su presidente, un vice-presidente, que será el decano de la facultad, dos conciliarios y un secretario (cada uno de estos tres últimos de diferente seccion, es decir; un cirujano, ó médico-cirujano; un médico y un farmacéutico), á quienes no será obligatoria la asistencia á los enfermos, para que entien-

dan en todo lo respectivo al servicio sanitario, y reasuman en si las atribuciones de los subdelegados actuales.

En las capitales de partido, el subdelegado es el jefe de sanidad del distrito, y en cuanto no se oponga á la buena marcha del servicio, estará subordinado á la gefatura de provincia, como centro de accion y la inmediatamente encargada de vigilar la puntualidad de aquel, de sostener los intereses de la clase y de defender sus derechos; sin que esto deje de incumbir á cada subdelegado en su distrito respectivo.

Ningun profesor podrá ser removido de un partido, sino por convenio con otro, y previa autorizacion del gobierno, por ascenso, ó por inhabilitacion legal.

Los ascensos en las vacantes que ocurran se conferirán mitad por rigurosa antigüedad á propuesta de las subdelegaciones de los respectivos partidos, con aprobacion en la gefatura de provincia y nombramiento del gobierno, y mitad por oposicion ante la junta de provincia, la cual tendrá un escalafon, del que remitirá copia al gobierno; y aun en los casos de oposicion hará las oportunas propuestas para que recaiga el nombramiento de aquel.

Si las vacantes fuesen de entrada, ó sea cuarta clase, bastará que se provisten á propuesta de las subdelegaciones y nombramiento del gobierno.

Todos los profesores llevarán una libreta en que anoten el número de enfermos, que clase de enfermedades, número de muertos y altas, que á fin de mes reasumirán en un estado clasificado, en que hagan cuantas observaciones estimen oportunas, ya respecto de las enfermedades que hayan reinado, causas y medios empleados para la curacion de las mismas, como de las determinaciones que á su juicio deban tomarse por las autoridades, á fin de evitar su progreso.

De dichos estados formará uno general cada subdelegado de partido, y remitidos á la gefatura de provincia, sirvan de base á una memoria que anualmente deberá redactar, proponiendo al propio tiempo al gobierno los medios higiénicos que disminuyan ó atenuen las causas morbosas.

Para los gastos que ocurran de correspondencia, impresiones etc. de las subdelegaciones y gefatura provincial, se arbitrará anualmente un reparto entre los profesores de las dos primeras clases, que no deberá esceder del 1 p. 100 de sus sueldos, y el medio por 100 para un habilitado general, que se nombre para percibir aquellos, y cuyo cargo le eximirá de otro alguno mientras le desempeñe.

Siendo este impuesto (dado que el gobierno de S. M. apruebe el pensamiento) distribuido y recaudado por el gobierno de provincia, por este conducto deberán percibir sus haberes los profesores, ya por mensualidades justificadas en nóminas respectivas, ó bien por trimestres vencidos, pero siempre con la mayor puntualidad, en obsequio de aquellos y del servicio público.

Fernando de Puga.—Vicente Puga Araujo.—Vicente Puga Gutierrez.—Juan Cañizo y Villaamil.—Leon Goyarzun.—Pablo G. Rivera.

Barcelona.—Imp. de Agustin Gaspar, plaza de Palacio.—1853.